

S. ΠΟΥΖΟΥ



El Otro  
Mar



Grabados ANTONIO PADRÓN

Edición electrónica

*InfoNorteDigital.com*  
Información del Norte de Gran Canaria

---

HA COLABORADO EN LA EDICIÓN DE ESTE LIBRO LA CAJA INSULAR  
DE AHORROS DE GRAN CANARIA, LANZAROTE y FUERTEVENTURA

SEBASTIAN MONZÓN

*El Otro Mar*

## A G A E T E, 1982

Ya era hora. Somos muchos los que esperábamos tener entre las manos estas páginas. Siempre se echa de menos ese aire nuevo que trae la publicación de un libro de poemas. Siempre sabea poco; más aún en una sociedad como en la que vivimos, en la que estamos mortalmente amenazados por la polución de una tecnología que no encontró aún su humanización y de una intoxicación de imágenes que no nos permite la tranquila y sosegada digestión de las ideas. Esta es la antitesis que hay que superar si no queremos ser barridos por el viento apocalíptico que nos amenaza: tecnología, imágenes, ideas.

Pero éste es, ante todo, un problema personal, de cada uno. Esta es la oportunidad que debemos aprovechar para ir alumbrando en nuestros interiores ese nuevo génesis liberador en el que aparezca un nuevo hombre en los controles.

Y cuando aparece la poesía, como es en este caso, de la mano tímida y sincera (he aquí, ya, una primera definición de Chano) de Sebastián Monzón, sentimos sobre nuestros espíritus esa renovación de brisa del norte a la que él está tan acostumbrado desde su nacimiento en Gáldar y desde el atalaya blanca de su Agaete.

Es el "servicio" de la poesía. De ahí que siempre la saludemos con un cordial y estremecido "bienvenida seas".

Estas líneas que prologan (pro -legere, antes de leer o pro -logos, antes de la palabra) son anteriores a la palabra del poeta. ("En el principio fue el verbo"). No tratan de hacer un análisis de estos versos ni de encuadrar la obra de Sebastián Monzón en ningún contexto artificial a los que nos tienen acostumbrados analistas e historiadores. ¿Y qué más da? Los poetas no escriben para que luego el historiógrafo

de 'turno diga a qué movimiento, ismo o escuela pertenece. Al poeta le interesan poco estos artificios. Escribe porque no puede por menos.

Chano es un poeta. La poesía le es algo constitutivo; porque la poesía es una forma de vivir. Y si tuviéramos que hacer una caracterología

de quienes viven en poesía habría que decir de una forma muy simplista que se caracterizan por la sinceridad y la timidez. Igual que niños.

*"Oí mi temblor de niño".*

Los poetas escriben porque lo necesitan. No les cabe dentro.

*"Ya me pesaba dentro".*

Ya dije anteriormente que a Chano le caracteriza la sinceridad y la timidez. Aquí hay un poeta. No me interesa tanto, su técnica (aconsejo sobre todo sus sonetos y su "Miedo a la ira") como ese sincero, tímido e infantil expresarse.

### *CHANO, POETA ISLEÑO*

Pero, además, Chano es un poeta isleño. Y esto es muy importante ser tenido en cuenta a lo largo de su lectura.

El isleño, a diferencia del continental, presenta una mentalidad, una vida y una expresión sintética. Una isla no es un triunfo sobre el mar, a quien nunca se le ve amenazador sino como amante que abraza. Tierra y mar son una síntesis. Como la esencia y la existencia. No busquéis angustias ni náuseas existencialistas en un isleño. Sólo sienten

claustrofobias en una isla los procedentes del continente que no entienden cómo es la vida en la isla y no ven el mar, como lo hace el isleño, como horizonte, más como principio que como fin.

Tampoco busquéis orgullos ni teologismos esencialistas en un isleño. Saben que los límites se difuminan, se confunden, que no hay más verdades absolutas que las que ellos admiten en su escala personal de valores.

Ahora si que podremos entender mejor los versos de Sebastián Monzón

### *CHANO, POETA CANARIO*

En este intento de definición de Sebastián Monzón ya hemos dado con el sustantivo (es poeta) con un primer acercamiento calificador (poeta isleño).

Añadimos más: poeta canario.

Canarias está en los versos de Monzón como un permanente río subterráneo. En ellos hay un empleo de imágenes florales constante: palma, drago, mocán, higueras, cañales, remata, salvias.

El viento, el volcán, la bahía, la barca, el faro, los barrancos, las cumbres, se repiten como elementos constructivos en su poesía.

Y la alpispa, el pájaro canario. No podía ser de otra manera.

Como tampoco podía ser de otra forma el que encontremos en la poesía de Chano el dolor del sol que abrasa, la ansiedad por la ausencia del agua que cubre la superficie, la nostalgia verde por el tiempo que ya no es y que abrasó el siroco del desierto.

Ahí tienen, además, el "Romance de las princesas en la muerte de Pedro el Rey", que debería formar parte de los libros de texto para los niños en Canarias.

*CHANO, POETA DEL NOROESTE*

Gran Canaria, tan completa en su estructura y en su paisaje, tiene que dar poetas del Sur y poetas del Norte.

No voy yo a desvelar los secretos del Sur y los secretos del Norte de Gran Canaria. Son, por sí, una invitación y una incitación. La poesía de Chano Monzón es un correr el velo desde las vivencias del poeta del Noroeste de la isla redonda. Tamadaba, Agaete, Gáldar... laten en estas páginas.

Y, cómo no, el dedo de Dios.

"No tuvo Dios más gloria que ofrecerte  
ni un canto más solemne a la hermosura,  
que dejar en tu ensueño de negrura  
tallada con cincel su mano inerte".

*Y EL MAR, SIEMPRE*

Sólo unas muestras:

Constante en el poeta:

"Que está en mí, noche y día,  
llevándome a su voz encadenado  
como barca en la rosa de los vientos".

"Me enamora lo mismo que tú miras", le dice al faro.

El mar, como esperanza:

"azules vencidos y resucitados"  
"El mar es como un niño  
que nunca tiene penas".

El mar, mortaja, que recibe la vida ya vencida:

"Dormida estaba la niña  
y vino el mar a buscarla".

El mar, camino de otros mares y otras tierras, en el alma emigrante del canario:

"eterno vagabundo sin fronteras".

El mar, amor hacia la tierra:

"enamorado de la barca varada".

Tanto está el mar en la entraña de Chano Monzón que este libro está dedicado a esa conjunción que existe entre ellos.

Hay más cosas en este libro. Fíjense en ese canto permanente al amor, al pueblo del que él se siente parte:

"Yo vengo de labradores  
y recia gente del mar".

"Y tierra buena es la mia".

"Me gusta el pueblo.

Como es ahora, como ha sido siempre".

Ahora, enhorabuena a todos los que tienen en sus manos este libro. Y que sepa Chano Monzón que nos quedamos a la espera del siguiente.

*José Francisco Pastora Herrero*  
*París, Primavera de 1982*

## *Presentación a la primera edición electrónica.*

Al prologar Pablo Neruda su obra “ Los versos del capitán” largo tiempo silenciada en un pseudónimo, afirmó,” pienso que todos los libros debieran ser anónimos”. Al leer, releer “**El otro Mar**” de *Sebastián Monzón Suárez* este sentir de Neruda me llevó a considerar que si un libro puede fácilmente ocultar un nombre o una firma, jamás podrá ocultar esa íntima turbación, ese hondo estremecimiento que nos sacude por dentro cuando encontramos plasmado en un poema ese verso escrito por otro y que, de forma inesperada, sentimos nuestro.

Tal vez estamos todos hechos de mar, silencio, nostalgia y añoranza. Como los poemas de *Sebastián Monzón*, como él mismo. Tal vez por ello sea inútil callar una autoría, como pedía Neruda, cuando llevas en la pluma ese toque maestro con el que se nace y que te delata cuando intentas ocultar tu mar en otro mar, desde donde nos lleguen mitigados los latidos de un corazón que se desata y no quiere ser oído, desde donde el mar de fondo que alienta la emoción, trasciende, dejando al descubierto el interior de un poeta que tan pronto nos sumerge en la belleza de aquel que le hace

“ sentir muy cerca el rumor que llega  
y se vuelve, dejando albas de sal  
en cascadas de espumas y cebas”

Como nos arrastra envolviéndonos en

“ aromas de tierra fresca  
en barrancos desveladores  
de romeros y tomillos  
de salvias y de retamas”

Mar y tierra. Tierra y mar. No busquemos linderos. Son las raíces que conforman el decir del poeta

“ yo vengo de labradores  
y dura gente del mar...”

y están presentes como nostálgico elemento unificador no solo cuando Sebastián Monzón se adentra en el terreno del intimismo poético más puro

“ como el ave viajera  
que vuelve a la frescura del remanso  
como recalca la barca a la orilla  
cansada de la mar.....”

sino también cuando da vida a momentos bellísimos de la Historia de Canarias, remontando siglos, llevando sus conocimientos de investigación íntegro y profundo y la belleza y fantasía de su mundo interior. Es el caso de su “ Romance de las tres princesas en la muerte de Pedro el Rey” pieza magistral convertida ya en un clásico de nuestra literatura.

No es momento de ahondar exhaustivamente en el contenido y en la forma de esta joya literaria que llega a nosotros, utilizando como vía por la cual circula su mensaje, un nuevo canal de comunicación ***Infonortedigital.com***, al cual felicito y deseo mucho éxito.

Hoy, más que nunca, necesitamos hacer realidad lo que Cervantes pregonaba ya, a comienzos del S. XVII, cuando, privado de libertad, pero sin barreras en el habla, escribía, “ la excelencia de la poesía es tan limpia como el agua clara que a todo lo no limpio aprovecha”. Que ***Infonortedigital.com*** edite “ El otro Mar” de nuestro poeta e investigador *Sebastián Monzón Suárez* dignifica la misión de esta nueva era en la que urgen estos espacios purificadores.

No obstante, me gustaría añadir que hace tiempo, mucho tiempo, que Sebastián Monzón, lleva dentro este toque mágico que permite que sus poemas se nos cuelen en las rendijas del alma.

Su código poético es tal que a todos alcanza y a todos enriquece.

Que estas breves palabras sirvan de preámbulo al inicio de la lectura de uno de los libros más bellamente escrito y más hondamente pensado.

***Rosa María Martínón Corominas.***

*A mi madre*

*A mi esposa.*

*A cuantos he llamado amigos.*

El hombre  
Debiera poder ser lo que desea,  
Debiera poder ser en la medida  
De su ilusión y su deseo...

*Juan Ramón Jiménez*



## **El mar**

El mar... Siempre el mar,  
ardiendo de ilusión en mis corales  
como una llama azul de eternidad.  
Que está en mí, ¡noche y día,  
llevándome a su voz encadenado  
como barca en la rosa de los vientos.

## **De mar a mar**

A José Fco. Pastora

Acaso en las riberas de tu Duero,  
enhebrando los sueños en gavillas,  
soñarás este mar de cuatro orillas  
con la misma ilusión del marinero.

Acaso en los embrujas del sendero  
de ese mar con trigales y semillas,  
bajo el sol que camina las Castillas  
prendiera tu nostalgia de velero.

Y al soñado callar de la bahía,  
donde el mar es un himno de hermosura,  
puso proa tu barco esperanzado.

Ya reposa, mecido noche y día,  
que en la sombra dormida de la hondura  
dejó caer el ancla enamorado.

## **Charcos**

Sin fin, terco mar,  
pedazos dejas de ti  
en loco empeño de saltos.  
Perdido en tu sinfonía  
tan ciego vas tierra adentro,  
que en cárceles de cristal  
se queda preso tu cuerpo.

## Al Faro de Sardina

Cansados tienes los ojos  
de tanto velar siempre despierto.  
Día y noche te vuela la mirada,  
ancha como la anchura de la mar,  
como gaviota de alas ,invisibles  
en mudo soliloquio sobre el viento.  
Más lejos cada instante, más azul,  
desnudando secretas soledades  
donde crecen gigantes los silencios.  
¿Qué buscas, di, absorto en el abismo?  
¿Qué locura sedienta de distancias  
te yergue centinela y te domina?  
En vano espero de tí una palabra.  
y no me duele que si hablo, tú no hables.  
Como a ti, soñador triste y callado,  
me enamora lo mismo que tú miras.

## **El mar es como un niño**

El mar es como un niño  
cuando sube a la arena.  
Retoza, grita, corre,  
anda, ríe, se aleja  
y vuelve con el alma  
hecha un rumor de fiesta.  
El mar es como un niño  
que nunca tiene penas.  
Se calla y canta, quiere,  
duerme, sueña, despierta,  
y juega con el alba  
a coger las estrellas.  
El mar es como un niño  
que huele a primavera.

## **Sólo azul**

Solo tú, mar,  
eterno vagabundo sin fronteras,  
te ofreces uniforme cada día.

Apenas es el alba luz despierta  
y vuelan aleluyas del rocío,  
caminas infinito tras el viento  
soñando con orillas.

Y galopando en furia desatada,  
ardiendo de palabras o silencios,  
vas y vienes, de azul siempre vencido,  
siempre sobre el azul resucitado.

## Al "Dedo de Dios"

No tuvo Dios más gloria que ofrecerte  
ni un canto más solemne de hermosura,  
que dejar en tu ensueño de negrura  
tallada con cincel su mano inerte.

Embriaga contemplarte de tal suerte  
perdida la mirada en tu figura,  
que el alma se conmueve de ternura  
por el gozo que da tan sólo verte.

Siempre al viento en abrazo sometido,  
como un santo de piedra envejecida  
en nítido cristal rezas callado.

Y en honda soledad sueñas erguido  
sin temer de las olas la embestida,  
eterno, siempre al mar encadenado.

## **Isla y mar**

De esta tierra,  
mitad dolor, mitad sirena,  
el mar  
llevó siempre su imagen y palabra.

En él llega, sembrando su memoria,  
sin conciencia de lo universal,  
de infinitos y fronteras,  
hasta donde es posible la distancia.

Y con él vuelve,  
por el recuerdo de sí misma,  
para ser con él, cada día,  
la misma eternidad renovada.

## **El Farallón de Sardina**

Quizás, fue tan sólo un sueño,  
al morir de la tarde aparecido  
en mi loco soñar siempre despierto.  
Mas mi alma, ya va de dolor herida,  
tocada del hechizo de aquel fuego  
en cirio de cristal petrificado.

Yo vi de cerca el milagro.  
En la forma de un vuelo detenido,  
en la mirada vieja de la roca,  
vacía de latidos, de palabras,  
enhiesta y torturada por los vientos.

Y oí morirme sin prisa,  
que en la imagen de piedra dolorida,  
amaban juntos la gloria y el infierno.  
Allí, donde amanecen los abismos,  
donde la mar en sombras se desnuda  
mostrando la hermosura de su cuerpo.

## **Un camino**

Ayer  
el camino empezaba en la Guancha.

Un camino estrecho  
de tierra blanca y piedra negra,  
con larga orilla de soledad.

Dicen que nació solo,  
del vientre de una tarde en paz  
o de un canto de brisas  
tejiendo sueños de sal y pleamares.

Nadie lo sabe  
pero estuvo allí desde siempre,  
donde el viento y la mar entierran confidencias.

## **Azul mortaja**

La niña del pescador,  
aquella de trenzas largas,  
la de voz de caracola  
y los ojos con nostalgias,  
porque era tarde de otoño  
bajó descalza a la playa.

Saliendo de los abismos  
loco de sal y de rabia,  
como un amante celoso  
que ronda puerta cerrada,  
de lejos el mar la mira,  
el mar de lejos la llama.

Bajo los rayos del sol  
la brisa tiende sus alas,  
y herida de soledad,  
como una gaviota, blanca,  
la niña borda los sueños  
con las espumas y el agua.

Dormida estaba la niña  
y vino el mar a buscarla.  
Qué hermosa va entre las olas  
vestida de azul mortaja.

## **La barca varada**

Hace ya tiempo, dicen los más viejos,  
manos fuertes, de gente pescadora,  
la dejaron una tarde  
en el camino que baja a la playa.

Y se fue vistiendo de años  
a la sombra silente de los riscos,  
olvidada en el sueño de las piedras,  
noche y día del mar enamorada.

Nadie de su color tiene memoria.  
Sólo quedó su nombre de mujer:  
Soledad,  
como herida en su carne de sirena.

## Oración de un viejo pescador

Señor, si tú quisieras  
dejarme aquí, varado para siempre.

Que mi cuerpo surcado de fatigas  
repose al sol caliente de la tarde,  
bajo la sombra vieja de la barca,  
blanca y azul, tantos años compañera.

Que puedan estos ojos pescadores  
contar mil veces las nubes que pasan,  
las estrellas, los charcos, caracolas,  
cada una de las piedras de la playa.  
Y seguir el volar de las gaviotas  
por los caminos tan largos del viento,  
mirar y mirar la mar sin tristezas.

Señor, si tú quisieras  
dejarme aquí, varado para siempre.

Sentir muy de cerca el rumor que llega  
y se vuelve, dejando albas de sal  
en cascadas de espumas y de cebas.  
Llenar mi corazón de tus silencios  
y morirme despacio entre las piedras.



## **Aquel recio ciprés**

(En la muerte de A. Padrón)

Aquel recio ciprés que amabas tanto,  
en fríos y silencios centinela,  
sin reposo a tu sueño le da vela  
con la altivez serena de lo santo.

Majestuoso remonta el verde encanto  
y al cielo la mirada, apunta y vuela.  
De tí, dulce paz y la gloria ceda,  
de mí, testigo mudo de mi llanto.

De tu muerte constante pregonero,  
otros Silos será de poesía  
en la orilla dormida del sendero.

Será en la soledad su lozanía,  
ardiente consolar de compañero  
en rezo permanente noche y día.

## **Raíces**

Yo vengo de, labradores  
y dura gente del mar,  
enjambre de luchadores  
curtidos por los sudores,  
doblados de trabajar.

Y tierra buena es la mía  
dolida siempre de verde,  
tierra por do en romería  
soñando de nuevo el día,  
el sol camina y se pierde.

Donde del hombre el afán,  
herencia de rancia gloria,  
a la sombra del volcán,  
de palma, drago y mocán,  
dejara eterna memoria.

## **A la montaña**

Derecha vas, en éxtasis de altura  
como flecha con alas de viajera,  
y a las puertas del cielo eres bandera  
tremolando en el viento la hermosura.

Vas solemne, callada en la negrura  
que irradia de tu piel sin primavera,  
soñando en soledad siempre severa  
de atlante centinela en verde anchura.

Y herida, como novia, de ternura,  
a tu Gáldar nostálgica y señera,  
la llevas con amor de compañera  
prendida en el cristal de tu cintura.

## **El campo**

(Guayedra)

En medio de soledades  
y de fantasmas de piedra,  
ya sólo le crece el campo  
tristeza sobre tristeza.

No tiene sol la mañana  
en el sueño de laderas,  
ni lleva el viento en las alas  
presagios de primaveras.

No corre por las orillas  
el agua bajo la hierba,  
ni huelen ya los caminos  
al verde de las higueras.

No canta manso el arado  
al paso de yunta negra,  
ni alumbran las amapolas  
en surcos de sementera.

No luce su terciopelo  
el maíz sobre la tierra,  
ni tremolan las espigas  
del trigo como banderas.

No ladra el perro del amo  
a la calandria que vuela,  
ni salta alegre la alpista  
en el borde de la alberca.

Ya no enamora la brisa  
al alba cuando despierta,  
ni bajan de la montaña  
los sones de la cencerro.

A la sombra del alpende  
se viste de tarde la era,  
y sigue contando silencios,  
soñando con la cosecha.

Qué solo se queda el campo  
sin las manos compañeras.  
Nostalgia me da mirarlo,  
nostalgia herida de pena.

## **El Pueblo**

Me gusta el pueblo.

Como es hoy, como ha sido siempre,  
un doliente soñar esperanzado  
que va de un azul a otro azul,  
corriendo campesino y marinero.

Y me gusta venir de tarde en tarde  
dejado al frescor de la nostalgia,  
para sentir su pena y su alegría  
en un lento y callado caminar  
por la vieja largura de la calle.

Pararme en medio de la sombra  
y sentir un rumor que trae  
hondos ríos de palabras.  
y dejar libres los ojos  
para leer despacio los nombres,  
mirar las cosas donde ayer estaban,  
las personas,  
amigos que ya se fueron,  
anchos silencios de ausencias.

Quedarme en un rincón de la plaza  
y ver pasar a la gente  
que va y viene de misa,  
hablar y hablar en voz baja,  
sintiendo crecer los laureles  
con arrullos de campanas.  
Y al ocaso de la tarde,  
oír al alma que duerme  
en la orilla de los caminos  
que van de ayer a mañana.

## **A Pancho Platero**

Hoy me duele la campana  
en los susurros del viento.  
La siento por los caminos  
y en los dormidos silencios,  
con un quejar que es distinto  
en el mismo sentimiento.

Y siento su grito en mi alma,  
y el alma me está doliendo  
con un dolor que es alegre  
en medio de los recuerdos.

Hoy me duele la campana  
en los susurros del viento.  
Dos alas tiene el quejido,  
que por las calles del cielo  
gozoso va pregonando:  
¡Pancho Platero se ha muerto!

## Al drago

Me duele, draga amigo,  
cuantas veces me enfrento a tu presencia.

Y cien veces de nuevo te remiro  
para gozarme de ti, frente a frente,  
igualados los dos en mudas quejas,  
de, la misma nostalgia consumidos..

Me duele tu sangrar en cada herida,  
tu carne por la injuria mutilada,  
tu vieja soledad de incomprendido,  
tanto olvido del cielo y de la tierra.

Me duele tu crecer tan sosegado  
en cárcel resentida de cemento,  
soñando de otro mundo primaveras,  
ensimismado en otro azul marino.

Me duele, drago amigo,  
en cada despedida tu silencio.

## **La alborada**

Qué bonita es la alborada.  
Tiene un aire de verbenas  
con farolas de luceros  
cuando nace en la mañana.

Y aromas de tierra fresca  
en barrancos desvelada,  
de romeros y tomillos,  
de salvias y de retamas.

Qué bien sabe la alborada  
cuando deja en los caminos  
olores de pino verde,  
verde olor de Tamadaba.

## Nostalgia

Como el ave viajera  
que vuelve a la frescura del remanso,  
como recalca la barca a la orilla  
cansada de la mar y de los vientos,  
me lleva calle arriba la nostalgia.  
y en la quietud serena del ocaso,  
confiada a los latidos de la tarde,  
el alma, fugitiva de mi cuerpo,  
como una sombra, libre me camina,  
y me vuela al ayer resucitado.  
Va llena de las cosas y los nombres,  
de dichas y tristezas olvidadas,  
mirando a cada paso la belleza  
caída de llanuras celestiales  
en alas de un rocío madrugado.  
En tí, Gáldar, el alma se me queda,  
gozada de la imagen de los sueños  
que, soñados en la hora de ser niño,  
reviven como un alba despertado.

Se me queda en los surcos de tu campo,  
en la negra montaña irrepetida,  
en el suave temblar de los laureles  
arrullando a la plaza en su regazo.  
Y en la piedra callada de la calle,  
en la vieja blancura de la ermita,  
en el largo cantar de cien caminos  
con aromas de tu mar y de tu aire.

## **Romance de las Princesas en la muerte de Pedro el Rey**

A misa de madrugada  
una mañana muy fría,  
al aire la seda negra  
de las tocas que lucían,  
en silencio por la Audiencia  
las tres princesas subían.

La luna en su fragua blanca  
trenzas de plata fundía,  
y al paso de las infantas  
del cielo se desprendían,  
turbando sueños de sombras  
que en el camino dormían.

A la iglesia de Santiago,  
que hiciera don Juan de Frías,  
las tres princesas de Gáldar,  
tres soles en compañía,  
cansadas de males y años  
a misa las tres venían.

Al toque de la campana,  
sus cuerpos se estremecían  
como el temblar del cañal  
vejando la serventía,  
en las huertas de la Vega  
al nacer un nuevo día.

Ni el aroma del rocío,  
del ingenio y malvasía,  
ni los rosales silvestres  
que en las orillas crecían,  
consuelan penas tan hondas  
en alma de tal valía.

¿A dónde van las señoras?  
extrañados les decían,  
labriegos y campesinos  
que a los maizales partían.  
y de las tres, Tenesoya,  
llorando les respondía:

Amigos buenos de Gáldar,  
vecinos nobles de Guía,  
los que viniendo del mar  
nos dieron su compañía,  
vosotros, fieles canarios,

hermanos del alma mía.

Cuantos moran estas casas  
hoy de mi gente vacías,  
los que allende los barrancos  
habitan las medianías,  
aquellos que labran tierras  
dentro de Santa María.

Difuntos nuestros maridos,  
que buen linaje tenían,  
amadas las tres iguales  
en pesares y alegrías,  
quedamos al tierno amparo  
del mejor hombre que había.

Que nunca un alma tuviera  
en cuerpo más gallardía,  
ni sangre en un corazón  
con más bermeja hidalguía,  
brava en los lances de honor,  
ternura en la cortesía.

A misa vamos las tres  
y el mismo dolor nos guía,  
que anoche no despertado

del sueño en el que yacía,  
de un mal extraño don Pedro  
en nuestros brazos moría.

Decidme buenos vecinos  
de estas dos feligresías,  
si no es desgracia tan grande,  
si no es razón en demasía,  
que grande sea en las tres  
este sufrir de agonía.

Mandad a vuestros sirvientes  
por todas las alquerías,  
que lleguen hasta Agaete  
con los albores del día,  
y en casa de Antón Cerezo  
repitan las quejas mías.

Decidlo vosotros mismos  
al pasar la casería  
de los Argüellos y Rojas,  
y olvidadas las porfías,  
al hijo de Sancho Vargas,  
nuestro ahijado de Guía.

Que lo sepan los Pinedas,  
los Mirandas y Garcías,  
Juan de Soria y Luis de Vega,  
Palomino y Pedro Díaz,  
Juan de Ospedal y Zambrano,  
amigos que bien quería.

En el sueño desvelados  
por las voces que se oían,  
los hombres y las mujeres  
a la calle se salían,  
ansiosos de conocer  
lo que temprano ocurría.

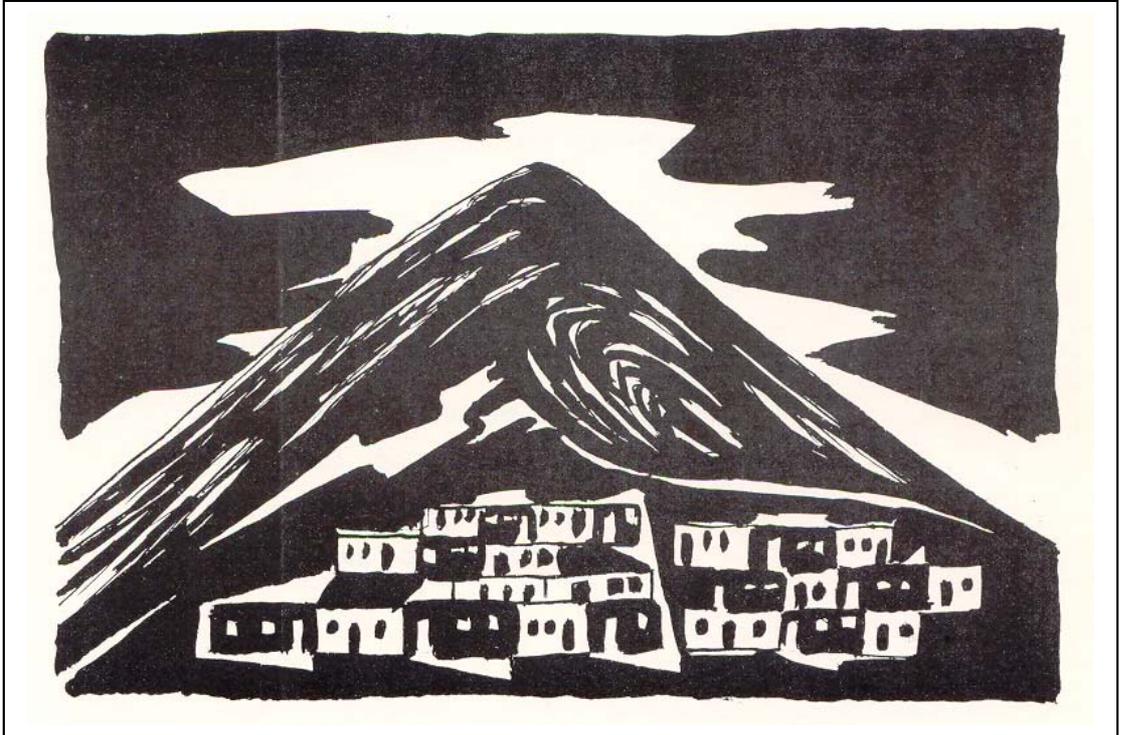
Don Gonzalo de Aguilar,  
montado en su yegua pía,  
alzando las recias manos  
que hondo silencio imponían,  
herido por la tristeza  
a la infanta así decía:

Mi preciada doña Luisa,  
señoras del alma mía,  
seguid con Dios el camino  
en tan sentida armonía,  
que llevan ya vuestros ruegos

mi nombre por garantía.

Como la prisa del viento  
por las laderas umbrías,  
al galope de caballos  
la noticia ya corría,  
a los valles de Agaete  
y a los ingenios de Guía.

Y a la iglesia de Santiago,  
cuando el alba ya nacía,  
caminan las tres princesas  
en callada compañía,  
aquella triste mañana  
en que Pedro el Rey moría.



## **Mil veces**

Si mil veces de nuevo yo naciera  
mil veces en mi sueño te soñara,  
mil veces cuanto quise te quisiera,  
mil veces a tu amor me encadenara.

Mil veces a tu lado amaneciera,  
mil veces cada día te adorara,  
mil veces de tus besos yo viviera,  
mil veces en tu carne me sembrara.

Mil veces tus pesares los sufriera,  
mil veces con tu risa yo gozara,  
mil veces en tus brazos me muriera  
y mil veces por ti resucitara.

## Desirée

Loca,  
siempre loca.  
Como una hiedra  
de verde rama,  
me subes loca  
dentro del alma.

Loca,  
siempre loca.  
Como, la alpispa  
en la mañana,  
me saltas loca  
dentro del alma.

Loca,  
siempre loca.  
Como el tomillo  
y la retama,  
me hueles loca

dentro del alma.

Loca,

siempre loca.

Como la nube

a la montaña,

te quiero loca

con toda el alma.

## **A mi madre**

Si mis ojos se pierden en tu cielo  
y obstinados te buscan cada día,  
es mi pena, Señor, la que los guía  
y es mi rabia el sustento de su vuelo.

Es sentirme impotente sobre el suelo  
como fiera acosada en la agonía,  
desterrada del alma la alegría  
a cambio del más grande desconsuelo.

Es mi grito de viento desatado,  
un río de rencor es el que brama  
saliendo del infierno de mi espanto.

Es, Señor, de congojas flagelado,  
un hombre dolorido quien te llama  
con toda la amargura de su llanto.

## Como una voz resucitada

No sé por qué,  
estaba en el desván de la memoria  
mudando de lugar viejos recuerdos.

Una luz débil, ya casi apagada,  
caía suavemente entre las sombras  
temblando de añoranza en su reflejo.

Unas tras otras,  
renacían muy frescas las vivencias  
en un pozo de sueños olvidados.

Y en las horas halladas en el tiempo,  
en el paso fugaz de un solo instante,  
yo te vi, rediviva en lo soñado.

Era tu imagen,  
ardiente la mirada de ternura  
en ojos siempre, llenos de silencios.

Tú misma, que volabas la distancia

como un eco de voz resucitada,  
como nube traída por el viento.

Dios, ¡cuántos años  
me dejaste sentir este vacío!  
Anclados los dos en distinta orilla,  
mirando al mismo mar en cada extremo.

## **Para un cumpleaños**

No soy viejo  
porque el tiempo amanezca  
en mis arrugas.

Porque el alba  
despierte su blancura  
sobre mis sienes.

Porque al cuerpo  
le corra como un río  
honda cansera.

Quien solo ama,  
da, vive en paz y sueña,  
nunca envejece.

## **Hiedras**

Los silencios me suben como hiedras  
las paredes desnudas de mi cuerpo.  
Y voy a ciegas,  
como una vieja sombra que se mueve  
llevando el alma herida de la mano.

## El Poeta

Ya me pesaba dentro,  
como un grito en la carne sepultado,  
aquel no ser en mí.

Y una tarde  
se lo dije en confidencia.

"Madre,  
(oía mi temblor de niño  
en el crecer callado de la angustia),  
¡quiero ser andador de los caminos!  
Perdida en los abismos de sus ojos,  
ella, sólo dijo:

"Anda, hijo, vete,  
y que vuelen tus sueños sin tristezas".  
Aquella tarde se fue, libre, mi alma,  
estrenando alas de alegrías  
para sembrar mis gozos de poeta.

## **Nunca supe por qué**

Alguien que pasó lo dijo  
con no sé qué desencanto:  
aquella a quién tú quisiste,  
aquella que amaste tanto...

Y nunca supe por qué  
me vino el nombre a los labios,  
que siendo el amor primero  
fue mi primer desengaño.

## **A la muerte**

Hace tiempo que sé quién eres,  
y a ti, me va llevando un viento suave  
como una barca en un mar sin orillas,  
dejado a la deriva entre mis sueños.  
Mas, no temiera al hielo de tu abrazo  
ni al ansia sosegada con que esperas,  
si caminas despacio a nuestro encuentro  
y detienes mi instante ya marcado,  
dejándome morir cuando yo quiera.  
Cuando de amor se sienta consumido  
el fuego que me corre por las venas.  
Cuando secas ya las ramas de este árbol  
sólo en rayas la sombra se convierta.  
Cuando me duela el frío de las manos  
vacías de otras manos compañeras.  
Cuando huela al otoño de los campos

perdida la ilusión de primavera.  
Cuando amanezca un cielo de silencios  
y el alma se me llene de tristezas.  
Sólo entonces, ven, muerte,  
que partir ya contigo, yo quisiera.  
Cerrar los ojos y quedarme quieto,  
sintiendo que me pesa la cansera  
como ancla en las arrugas de mi cuerpo.

## **Un atardecer de Viernes Santo**

Se está vistiendo de oscuro  
en el ocaso la tarde.

Doliente del bermellón  
que repecha los riscales,  
el sol descende de Almagro  
por sendas de tabaibales.

Como un hermoso crisol  
derritiendo sus pesares,  
arde el cielo de tristeza  
entre rejas de celajes,  
y pasa el viento en secreto  
caminos de soledades.

Y enmudecen los barrancos,  
el clamor de los trigales,  
el agua de los nacientes

y el bullicio de zarzales,  
en un llover de silencios  
que va cayendo muy suave.

Siete veces el reloj  
conturba los alminares.  
Se aprietan fríos los cuerpos  
en balcones y portales,  
y sube por las aceras  
un largo rumor de enjambre.

Vuelan los ojos al templo  
como si fueran puñales.  
Se abre la Puerta Mayor  
y un río de incienso sale,  
bañando en loco correr  
la vieja plaza y la calle.

Santiago abajo se alejan  
pueblo, tronos y ciriales.  
En el Drago y San Miguel,  
tras de los altos tapiales,  
ya viene naciendo Abril  
con blancura de azahares.

## Servidumbre

Están ahí, contigo y conmigo  
porque son averías irreparables  
en los sótanos de la decencia.  
Arrugados espectros de ayer  
que aspiran el oxígeno de los demás,  
en esta colmena de locura  
donde los esqueletos tienen vida.  
Orfebres endiosados  
de la propina y la recomendación,  
amamantados en festines  
a los que nunca fueron invitados.  
Que están presentes en todas partes  
y pasan a tu lado cada día  
con el gesto aprendido en computadoras,  
con el andar de viejas procesiones  
como si fueran dueños de las aceras.  
Esos mismos que llevan portafolios  
negros y vacíos,

saludando, con media sonrisa  
tantas horas en casa preparada,  
y resbalando hipócritamente  
de la estupidez de sus mentes enanas.  
Los que ves en iglesias y teatros  
siempre en primera fila,  
polucionando los pasillos  
como sincronizados engranajes  
de la adulación y del chisme,  
para conservar como heredada  
su clara ineptitud de ejecutivos.  
Esos atrincherados del despacho  
que convierten bedeles en gusanos,  
para que arrastren su vergüenza  
a lo largo de las calles  
con el puro cubano, el café y las quinielas.  
Los que se quedan hasta muy tarde  
con la comedia de un trabajo que no existe,  
y rinden culto a la indecencia  
en la oscuridad de un lavabo.  
Esos son ellos. La élite  
parida de una guerra absurda.  
Fabricantes de falsos dioses del poder  
en sus grises conciencias disecadas.

## **Miedo a la ira**

Cuando el viento  
se hace lobo y ronda en la oscuridad,  
es que la noche  
llama a su guerra de presentimientos.  
El tiempo de ser  
en la angustia contemplado,  
de darle un nombre a las cosas  
que serán mañana,  
de arañar cristales  
para preguntar donde, no hay respuestas.

Tiempo de libar  
el dolor y el miedo,  
atado siempre a la esperanza  
que te niega romper los cercos  
y renunciar a la conciencia.

No es buena la noche,  
¿verdad, hermano?  
También yo  
voy huyendo del hombre,  
que da de comer bajo su piel  
al cachorro inocente  
de la ira amordazada.